LA PRUDENTE ABIGAIL.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey David. *Ruben, Capitan.* *Susana.* *Musicos.*
El Rey Saùl. *Naval Carmelo.* *Nacor, y Heli.* *Soldados.*
El Principe Jonatàs. *Abigail.* *Levi.* *Aldeanos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salgan à un tiempo por los dos lados del Theatro Soldados de Saùl, y David, y descubrase junto al vestuario una cueva, y de ella salga Saùl, y David, y venga David cubierto el rostro con un velo, y diga Saùl.

Saùl. Quien eres, joven gallardo?
quien eres, mancebo heroico,
que de essa lobrega pyra,
vena funeral del soto,
dosel de la noche, en quien,
puso su funesto solio,
sales à admirar laureles,
y à venerar Mauseolos?
quien eres, digo otra vez,
que alterando mi reposo,
ocasionaste peligros,
emulos del rayo roxo?
Quien à esta parte te traxo
à ser vigilante estorvo
de la cuchilla marcial,
que contra un vassallo apoyo,
si de la innocencia deudo,
no de la traicion escollo?
Quita el turquesado manto
del que espero grave rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

David. Deten la sospecha, anula
el recelo artificioso
de tu pensamiento Regio,
que ya tu piedad invoco.

Quitase David el velo.

Invictissimo Monarcha,
Saùl, gran Rey de los Polos,
yo soi David tu enemigo:
mal dixe, cesse mi oprobrio,
tu amigo si, que desea
vèr aplacado tu enojo,
Yo soi hijo de Isaì,
aquel Pastor valeroso,
que dividiò con sus manos
tanto incircunciso monstruo.
Yo al Rey de las fieras hice
guerra con mi brazo proprio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo;
y despues de fatigado,
tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
ò lo inquieto del Fabonio,
daba purpura à los vientos,
y à las aves alboroto.
Yo soi hijo de Isaì,
digo otra vez, y yo solo
soy quien matò al Philisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del Divino Consistorio
desquadernar las Estrellas,
y dar assalto à los Polos.
Yo soi el que tantas veces,
con animo generoso,
te puse bien el Laurèl,
que deslizandose un poco
por la parte Philistea,
aguardaba mi socorro.
Yo soi quien llevò tu hija
por muger, y yo sin otro
interès, mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida, trayendo en hombros
este dilatado Imperio,
que gobiernas poderoso.
Y porque sepas quien soi,
oy (quando el Planeta roxo
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu campo animoso

baxabas à darme muerte:
Yo la venganza no tomo
de tu ingratitud soberbia,
retiro docil el rostro
á la batalla, y huyendo
al desierto caloroso
de Engadi, pero llegando
cierto soldado visoño
al silencio de esta selva,
te vió en essa cueva solo.
Al instante me dió aviso,
y no con poco alboroto
dixo que seguramente
podia, si, sin estorvo
darte la muerte: yo luego,
passo â passo, poco á poco,
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebroso,
y veo que recostado
al lado del territorio,
dabas al sueño tributo,
descuidado de ti proprio.
Cuidadoso solicito
buscar un discreto modo,
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Llegué á tu purpura sacra,
y dividiendole un trozo,
me aparté de ti, diciendo
con animo generoso:
No permita la venganza,
que yo con intento loco
profane el Laurél Divino,
ni que toquen mis enojos
al ungido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.
Ves aqui, Rey, el pedazo
de tu Real purpura, como
ofendes quien te da vida?
qué espiritu cabiloso
te incita á darme la muerte?
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desaires,
y finezas los oprobrios?
Si el brazo de Dios te incita,
persigueme: mas si locos
aduladores se atreven
à infamar mi pecho heroico,
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobrio,
pues quieren emanciparse
de la heredad que yo gozo?
Como, señor, te sujetas
á corazones tan proprios
hijos de la vanidad?
Por qué me persigues? Como
me vas siguiendo en los campos,
en los valles, y en los sotos,
en los montes, y collados,
imitando codicioso,
al cazador, quando acecha
perdiz en el cinamomo?
Qué delito he cometido
contra ti, que de este modo
â un Peregrino persigues,
que con un esquadron roto
de los tuyos, huye siempre
de ofenderte temeroso?
Deten el passo, que errante
fatiga presumptuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermosea esse olympo.
Mira, Rey Magestuoso,
que una humilde vara opuesta
á los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
ciudadano de su solio.
Derramar sangre innocente
es escribir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo,
pues el nacar poco á poco
irá subiendo á la esphera
del ultimo Capitolio,
y dará voces al Cielo,
pidiendo exalados golfos
de rayos, contra la mano
que formó de sangre arroyos.
Tu vassallo soi, Señor,
digo, consiento, supongo,
que no admira mi privanza,
yo sin ella me acomodo,
que fiar del hombre humano,
es un acto escandaloso.
Mal haya el hombre, que fia
de corazon hecho á soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas solo!
Sossiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el animo heroico,
que quien dormido te guarda,
señorio tiene proprio,
imperio tiene bastante,
piedad ostenta glorioso,

lealtad publica con alma,
y fé vierte por los ojos,
zelosias del honor,
y luces del desahogo.
Aqui me tienes, qué aguardas?
tu Purpura es esta; torno
á decir, que pude darte
la muerte, venga tu enojo
en pago de este servicio,
que yo de qualquiera modo
soi David firme Pastor,
y no aguardo mi socorro,
sino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo;
que si él me ofrece su diestra,
el poder tuyo es mui poco,
el valor del mundo nada;
pues con un aliento solo
seré rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blason de hazañas ilustres,
crysol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de Malsines todos.
Saúl. De tu relacion, David,
Saúl ha quedado absorto,
y tanto, que duda el alma,
si el discurso primoroso
retrata en la fantasia
tan bien prevenido elogio.
Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon esperanzas;
y entre el recelo dudoso,
y la fineza constante,
ni vivo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que vivo,
por querer gozarlo todo.
Tu has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la Casa de Judà,
y desde ahora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la Purpura escribiste
el blason de tu despojo.
No sè quien mi labio mueve,
pues alentado de otro
mayor poder te assegura,
que te has de vér en mi Throno.
Ya lo dixe, Pastor justo,
Rey seras Augusto y solo
del Imperio de Israel:
secreto tan mysterioso
no lo dudes, no lo dudes,
Rey has de ser poderoso;
assi te lo prophetizo,
aunque con llanto en los ojos,
que la ausencia del Laurél
es bien que la sienta el rostro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres solo,
Monarcha de dos Imperios,
y yo vecino del polvo,
no talarás de mi casa
el renombre generoso,
ni tocaras iá mis hijos;
que si tu palabra tomo,
volveré mis estandartes
adonde el Planeta roxo
vâ buscando su sepulchro,
cometa de tanto golfo.
Dav. Essa palabra te doi,
que soi David generoso.
Saúl. Pues Dios tu diestra gobierne;
Dav. El te dé victoria en todo.
Saúl. El favorezca tu causa.
Dav. El te assista poderoso.
Saúl. Que yo vista tu lealtad.
Dav. Que yo aplacando mi enojo;
Saúl. Seré un Argos de tu vida.
Dav. Seré de la tuya escollo.
Saúl Rayo de tus enemigos.
Dav Fin de sus consejos locos.
Saul. Destruicion de los Malsines;
Dav. De los barbaros destrozo.
Saul. Y verán los lisonjeros.
Dav. Y sabran los alevosos.
Saul Que eres quien me dió la vida;
Dav. Y quien te la ofrece, y todo.
Saul. Vete en paz. *Dav.* Con ella queda;
Saul. Gran valor *Dav.* Valor heroico!
Saul. Marche el Campo á Gabaon.
Dav. Guiad al Carmelo todos.

Vanse, y salgan Nacor, gracioso, Heli, Levi, Susana, y Pastores.

Nac. No me teneis que decir,
que la oveja se murió,
ó el lobo se la comió.
Sus. Y no puedes tu mentir?
Nac. No, que digo la verdad.
Sus. Esso dirás á señor.
Nac. A quien? *Sus* Al amo, hablador.
Nac. Essa es gentil necedad.
Heli. Necedad? él viene ahora
á tomar á todos cuenta.
Nac. El viene? *Levi.* Si.
Nac. Pues qué intenta?
no la tomarà señora?
Sus. No, que Nayal ha querido,

que Abigail su muger
no tenga tanto poder.
Nac. Si esto es assi, só perdido,
porque el amo, que tenemos
es discipulo admirable
de un demonio miserable.
Heli. Pues qué remedio darémos?
Suf. Ya la cuenta está en la mano.
Nac. Pues desso te marabillas?
la cuenta irá á las costillas,
si la toma el amo. *Levi.* Es llano.
Nac. Voto al Sol, que por no vello,
quisiera asirme de un necio,
que es el ultimo desprecio.
Heli. El amo parte un cabello.
Nac. No me dâ pena: señora,
sin duda, remediarâ
este trabajo. *Levi.* Será
de todos intercessora.
Heli. Linda muger. *Nac.* Extremada:
tiene un ingenio sutil:
todo el Mayo, y el Abril
está con ella: es amada
de quantos en el Carmelo
la conocen por el nombre.
Suf. No merece tan mal hombre
muger con partes del Cielo.
Heli. El viene, yo tiembro ya.
Levi. Y yo tirito de miedo.
Nac. Si no tiene el palo quedo,
no vuelvo otra vez acá.
Salen Naval, y Abigail.
Naval. Poco á poco desta suerte
irémos al hospital:
quien me taló el encinal
tendrâ por premio la muerte.
La hacienda, que yo he ganado
con mi trabajo, y sudor
me quitan? *Abi.* Mirad, señor,
que no es cosa de cuidado.
Naval. Como no? quarenta encinas
me faltan. *Abi.* Quarenta? *Nav.* Si.
Levi. Encinas cuenta? hai de mi!
qué dirâ de las pollinas?
Nac. Y de la ovejuela? calla,
à lindo puerto he venido.
Naval. Todos me roban, servido
soi de barbara canalla:
están juntos los villanos?
Suf. Si señor. *Nav.* Vayan llegando
â dar cuenta. *Nac.* Estó temblando,
Dios me saque de tus manos:
llega á dar cuenta. *Heli.* Yo estó
tomandola de memoria.
Levi. Yo tambien. *Heli.* Es larga historia
la mia, y la vuessa no.
Nac. Yo no tengo de llegar.
Lev. Ni yo tampoco. *Nav.* Acabémos.
Abi. Sossegad, no hagais extremos,
que para todo hai lugar.
Nav. Quien sois vos? *Lev.* Señor, yo soi
el que los jumentos guarda:
como su mesté se tarda,
y yo con ellos estó,
digo como yo trayendo
piedras para el edificio,
de cansada en el oficio
una borrica pariendo
murió a yer. *Nav.* Vos la matasteis
por quitalle la comida.
Levi. Yo no he probado en mi vida
la cebada. *Nav.* La cargasteis
demasiado, por hacer
menos caminos, villano:
de vuestro trabajo, y mano
me sabré satisfacer,
y agradecer, bellacon,
de que no te mato â palos.
Nac. Pues serán los pastos malos.
Abi. Esso, señor, no es razon:
si se murió el animal,
qué culpa tiene el villano?
Nav. Vos sois mui larga de mano,
y assi empobrece Naval:
vive Dios, que ha de pagarme
el animal, que costô,
mas de lo que él me sirviô.
Levi. Si su merced mandó darme
órden, que preñada, y todo
la cargasse, por qué quiere,
que pague lo que se muere?
Nav. Cargarais la de otro modo:
y vos quien sois? *Heli.* Señor, só
el que lleva las gavillas.
Nac. Este lleva en las costillas,
tan cierto como aqui estó.
Heli. Entregaronme docientas,
y desde entonces acà
me faltan diez. *Nav.* Bueno vâ
sed rico con estas cuentas:
diréis que se os han caido,
y que alzallas no podeis,
porque son del pobre; haréis
mui bien, pues os he sufrido;
vive Dios, villano aleve:-
Abi. Sossegaos, que diez gavillas
no es mucho. *Nac.* Pobres costillas:
qué cara! el diablo te lleve. *ap.*
Nav. Pues como se os han perdido?
Heli. El yerro estuvo en contallas.

Nav.

Nav. No estuvo sino en hurtallas
vos, que sois un atrevido,
y un ladron aunque ignorante.
Abig. No hai ignorante ladron.
Nav. Què liberal condicion!
à todo haceis buen semblante:
esta hacienda cuya es?
parece que à vos no os toca.
Abig. Como es la falta tan poca.
Nav. Toda falta es interès;
yo os sacarè las gavillas
con este palo. *Abig.* Señor,
dexad al pobre Pastor.
Nac. Concluyò con las costillas.
Nav. Todos me roban mi hacienda,
y no hai quien por ella mire,
ni del daño la retire.
Nac. Belcebù te compre, y venda.
Nav. Llegad vos, què piel es essa?
Nac. Señor, esta noche el lobo
hizo en esta oveja robo,
colando por la dehesa:
acometieron los perros;
pero quando alla llegaron,
solo el pellejo alcanzaron,
que arrastrando por los cerros
traxeron à mi poder.
Nav. Vos la oveja haveis comido,
que os tengo bien conocido.
Nac. Oveja? no puede ser,
que en mi vida la he probado.
Nav. En quanto tiempo comiô
el lobo à la oveja? *Nac.* Yo
presumo que de un bocado.
Nav. Pues como el pellejo entero
pudo hallarse en los alcances?
Nac. Porque el lobo en estos lances
es mui gentil carnicero.
Nav. Yo del vuestro lo he de ser,
y un palo cada bocado
os costarâ. *Nac.* Del sagrado
del ama me he de valer.
Abig. Mirad, que le amparo yo.
Nav. A quien me quiere robar
quereis, señora, amparar?
Dà de palos Naval à Nacor.
Nac. Si el lobo se la comiò
sin decir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacor?
Nav. Vos la comisteis, traidor,
que estais de malicias lleno.
Nac Y de la oveja tambien: *ap.*
ay, que me ha muerto! *Abi.* Dexadle.
Nav. No la ha de comer de valde,
Dale otra vez de palos.
Abig. Señor, ya es mucho el desden,
mirad que estoi de por medio.
Nav. Si me falta cada dia
tanta hacienda siendo mia,
quedarè sin un remedio.
Abig. Mirad a vuestro esquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
se hartara vuestro deseo.
Mirad los trigos hermosos,
que alabando à Dios estàn,
y quando à la parva vàn,
tesoros son poderosos.
Mirad valando al ganado,
ofreceros por tributo
el candido, y blando fruto
en azafate nevado.
Mirad los montes dorados,
con las pieles, â quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
sino yerva en los collados.
Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperanza,
por quien el Octubre alcanza
lagrymas de mosto armadas.
Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos
hijos del mayor ganado.
Mirad las olivas ser
eternas en el rendir,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.
El arroyo en aguas muchas,
plateados pezes dâ,
y si el agua fresca vâ,
os trae salmonadas truchas.
No hai ave que no se rinda
à vuestra mesa, señor,
y estando en ella el Pastor,
en el ramo os trae la guinda.
Otro con sencillo honor
(que no hai favor que no intente)
os trae el limpio presente
de los frutales de amor.
La Zagala de mas porte,
en ojos de sus favores,
por diamantes os dà flores,
naturales de esta Corte.
De los palomares digo,
que sois el Rey de las aves;
pues os piden los mas graves
con blandos arruyos trigo.
Vuestras troxes son colmadas
de mieses vuestro lagar

de moſto; tener que dar,
que ſon acciones honradas
del hombre ſer liberal,
dadivoſo, y apacible,
no miſero, ni terrible,
propria inclinacion del mal.
Y pues que ſois del linage
de Caleb, varon zeloſo
de nueſtro Dios poderoſo,
no hagais à ſu ſangre ultrage
con la eſquiva condicion.
Los bienes ſiempre han ſobrado,
ſolo la vida ha faltado
en la mejor ocaſion.
Haced bien, pues que podeis,
dad al pobre, que no tiene,
y pues à valerſe viene
de vos, no lo deſprecieis.
No pidais eſtrecha cuenta
al inocente Paſtor,
que un deſcuido no es error,
quando no toca èn afrenta.
Yo gobierno vueſtra caſa,
de forma, que nada doi,
y doi mucho quando eſtoi
dando limoſna al que paſſa.
Todos ſomos peregrinos,
y hermanos, he meneſter
hacer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Eſto os digo como quien
tanto os eſtima, y adora:
riqueza que ſe ateſora
ſin fruto, nunca fue bien.
Y pues conoces el zelo,
de mis honeſtos favores,
haced bien à los Paſtores,
porque os haga bien el Cielo.
Naval. Nunca fui amigo de vèr
tan nuevas hipocreſias,
las mayores penas mias
ſon, ſeñora, no tener.
No quiero ſer liberal,
ni hacer bien á coſta mia,
porque no hai ſabiduria
adonde falta el caudal.
Mirad por la hacienda, y ſea,
de ſuerte que vea yo
lo que el ganado aumentó,
que vive Dios:- *Nac.* No me vea.
Naval. Que coja quantos Paſtores
andan en vueſtro ſervicio,
y haga de ellos ſacrificio,
à peſar de ſus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados;
à los perros comparados,
de nacimiento civiles,
á Naval quereis quitar
lo que tanto le coſtó?
Nac. Señora, tembrando eſtó.
Naval. Rabiando voi de peſar;
no ha de quedar en mi caſa
quien á ofenderme ſe atreva.
Vaſe Naval furioſo.
Nac. Fueſſe? *Su.* Si.
Abig Gran peſar lleva.
Levi. Naval ſe quema, y ſe abraſa,
yo vó por leña. *Heli.* No vi
tan fiero monſtruo jamas.
Nac. Almuerzaſe à Barrabàs
cada mañana. *Heli.* Es aſsi.
Abig. Alto, à trabajar, amigos,
que es eſta ſu condicion.
Nac. Dète Dios ſu bendicion,
que todos ſomos teſtigos
de tu diſcreta humildad,
y peregrina cordura.
Abig. Mi eſpoſo quiere ventura
en ſu hacienda *Nac.* Aſsi es verdad.
Levi. Que quien tomó las gavillas
y quien ſe comió la oveja
tenga el pago de ſu quexa
al lado de ſus coſtillas,
vaya; pero yo, Nacor,
que la burra no maté,
pagar lo que no pequè.
es:- *Nac.* Què *Levi* Guſto de ſeñor.
Nac. Del diabro mejor diras,
y aun quedaras corto. *Levi.* Yo
entrè derecho, y me vó
con corcoba por detras
Vanſe todos, y ſalgan el Rey David, Rubèn, y acompañamiento.
Dav. El eſquadron volante
en el deſierto de Faran ſe plante,
que viene fatigado.
Rub. El ſuſtento, ſeñor, nos ha faltado.
Dav. Decidme, qué obeliſco
es aquel encumbrado, y fertil riſco.
que en frente de Maon las nubes toca?
Rub. Señor, aquella roca,
que vès eslabonada con el Cielo,
es el Monte que llaman del Carmelo,
penacho de Judéa,
y del deſierto candida librea:
aqui vive Naval, que ſu ganado
copioſo, y dilatado,
aplica al eſquileo.
Dav. Pues remedie el Señor nueſtro deſeo.

No es este un hombre rico, y poderoso,
descendiente de aquel varon famoso
Caleb? *Rub.* Esse es el mismo.
Dav. Pues antes que el postrero parasismo
dê el Principe del dia,
volviendo esta campaña niebla fria,
con diez Soldados, luego
iras, Ruben, y dile, que le ruego
á Naval, que socorra de esta gente
esta necessidad, pues es urgente,
que bien sabe, que yo, ni mis Soldados
nunca hicimos agravio *a* sus criados,
y que una sola res no le ha faltado
despues que estoi en la campaña armado.
Saludale de paz, que de èl espero
algun socorro para el campo, y quiero
saber quien es Naval con la embaxada,
Rub. Yo parto, gran señor, á mi jornada.
Dav. Mira, Ruben, que de ninguna suerte
ningun Soldado toque (en esto advierte)
á la hacienda de este hombre por la vida.
Rub Tu ley es en nosotros recebida.
Dav. No quiero nada del trabajo ageno,
Rub. Yo sigo essa verdad, no la condeno.
Dav El Mundo quiero que mi acierto vea.
Rub. Eres Principe justo de Judêa. *vanse.*
Salen Abigail, Nacor, Levi, Susana, y Pastores, como que esquilan ovejas.
Abig. Amigos, a trabajar,
que la tixera, y la lana
está convidando á todos.
Nac. Tienes razon; pero manda
que nos dén un trago á todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.
Abig. Dales de beber, Susana.
Sus. Señora, que ya han bebido.
Nac Haz lo que manda nuessa ama,
que es Reina de las mugeres,
y no te metas, Susana,
en si bebimos, ó no.
Sus. Mejor contigo se hallan,
que con Señor. *Nac.* Venga el vino,
y brindamos á la gracia de señora.
Heli Dices bien, haya regocijo.
Lev. Haya fiesta, y gira a la venida
de la Reina de las amas:
Echa vino Susana à los Pastores.
Echa con regla. *Sus.* Es el vino
bachiller, no le echas agua?
Livi. Què cosa es agua? hinche bien,
Sus. Tu mismo dices que basta,
pues vino pides con regla.
Levi. La regla ha de ser, Susana,
la que arrase por encima,
como hanega de cebada.
Ahora bien, Pastores, brindo
á la condicion gallarda
de muessa ama Abigail.
Sale Naval al paño.
Heli. Yo harê la razon.
Nav. No es nada la penadilla.
Nav. Què es esto? *Heli.* Echarme vino Susana
sin regla, que no la quiero.
Sus. Ya tienes llena la taza.
Nav. Mirad qual anda mi hacienda,
Heli. Brindis á la soberana
Abigail, que ha de ser
Reina de Israél. *Nav.* No basta
la hacienda del Rey Saúl
para sustentar la casa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla,
Nac. Echale vino á Nacor,
como á persona que trata
de ser tuyo *Sus.* Malos años.
Nav. Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.
Nac. Quien bien bebe, bien trabaja;
Abig. Pues despachar, que ya es hora.
Nac. Dios vaya conmigo.
Quando Nacor quiera beber, salga Naval, y dele en el pescuezo, y quiebre la taza, y echele à rodar por el teatro.
Naval. Vaya.
Nac. Ay, señores, que me ha muerto!
Nav. Esto se sufre, esto passa
en casa donde hai gobierno?
Assi el vino se me gasta,
haviendo yo dado orden
que beban siempre con tassa?
Nac. Señor, con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.
Nav. El jarro ya yo lo veo.
Nac. Yo hice brindis con desgracia;
Abig. Yo les di licencia ahora
para beber. *Nav.* Por qué causa?
Abig. Porque les costó, señor,
su verguenza. *Nav.* Esta canalla
quando ha tenido verguenza?
decid, vos, que sois mui franca,
y direis, señora, bien;
si de esta suerte se gasta,
se beberán las ovejas,
y se comerán la lana.
Abig. Que el Señor dá para todo;
y el criado que trabaja
quiere ser alimentado.
Nac. No hai en toda la cabaña
hombre que no haya bebido.

sino yo, si le llamarán
con campanilla á este hombre,
no viniere á tan extraña
ocasion. *Nav.* Vayan al punto
al esquileo: que aguardan?
Nac. Que te lleve Bercebú: *ap.*
su merced quebró la taza.
Nav. Yo os quebrára la cabeza.
Nac. Ella fue taza penada
para mi. *Abig.* Dexad que beba,
porque á su trabajo vaya.
Nav. Alli tiene aquel arroyo.
Nac. No gasto cosa tan clara.
Dale Susana el jarro por detràs.
Suf. Bebe por detras, Nacor.
Nac. Si essa es pulla, que no valga.
Suf. Toma el jarro *Nac.* Voto al Sol,
que le he de dexar sin habla.
Nav. Qué es esto?
Nac. Busco los vidrios,
que cayeron de la taza,
que suelen herir los pies.
Suf. Bebiste *Nac.* No sino el alva.
Vanse los Pastores, y quedan Abigail, Naval, y Susana.
Abig Señor, yo he considerado
lo mal que tratáis la gente,
que sirve cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que exploró con valentia
esta Regia Monarchia:
y he sentido, con razon,
vuestra esquiva condicion,
que no frisa con la mia.
Advertid, esposo amado,
que el Altisimo Señor
nos enseña con amor
á tratar bien al criado:
Mirad el hombre que ha dado
ya cruel, ya rigoroso,
causa para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los Señores
lo perdona generoso.
Ya yo sé que el naturál
vuestro forzar no podeis:
pero vos no mereceis
trataros, señor, tan mal.
La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama,
debeis bañar su violencia
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.
No es disculpa, ni la ha sido
dar en aqualquiera ocasion
culpa á vuestra condicion,
si vos no la haveis vencido.
Si el odio siempre atrevido
indiscreto os apresura
á tanta descompostura,
por castigarle tal vez,
acordaos vos del Juez
de la divina cordura.
Nace vuestra condicion
del interés atrevido,
duro campo del olvido,
batalla de la razon.
El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insaciable,
y pues permitis que os hable
con claridad, no os assombre
decir, que no es noble el hombre
que juro de miserable.
No teneis hijos, señor,
pero quando los tengais,
agravio a vos no os hagais
por dexarles mas valor.
Imaginad, que el honor
es el perfecto tesoro:
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar á otra mano,
aborrecereis el oro.
Nav. Señora, sabeis què veo,
que será primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate,
que reducirme á ninguno
de essos vuestros disparates,
sutilezas que no entiendo,
ni quiero por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte
que fuerades tan discreta.
Abig. Qué querais ser miserable!
Nav. Si, que el que guarda esse tiene.
Abig. Yo no os quito que le guarde,
sino que deis á los pobres
lo que la ley manda darles.
Nav. Yo daré lo que quisiere,
y por postrera dexadme,
que vive Dios:- *Abig.* Yo pretendo.
Nav. No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborresco: esto baste.
Abig. Decis bien: valgame el Cielo, *ap.*
qué dura cosa es llegarse
la razon á los oidos

de un necio, de un ignorante!
Nav. Os vais? *Abi.* Si. *Nav.* Lloras ahora?
Abi. Es bronce, no hai que ablandarle. *vase.*
Salen Nacor, Heli, y Pastores.
Nac. Digo que son de David
los Soldados. *Heli.* Ignorante,
demosle cuenta à señor.
Nav. Què es esso, villanos? *Nac.* Salen
de esse lado de la sierra
hombres, que quieren hablarte.
Nav. A mi? *Nac.* Si. *Nav.* Sabed quien son.
Nac. Ellos entran. *Nav* Preguntadles
quien son primero. *Nac.* No hai orden,
que ya los tienes delante.
Salen Ruben, y Soldados.
Rub. Salvete Dios, ganadero
destos montes, y estos valles:
eres tu Naval? *Nav* Yo soi.
Rub. Paz tengas, el Señor guarde
tu persona, y tu familia.
Nav. Què quereis? passa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el lenguaje.
Rub. David mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de essa montaña, â quien tu
conocerâs, por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves,
te suplica, que pues consta
à tu casa (como sabes)
que jamàs á tus criados
(de quien puedes informarte)
han ofendido los suyos,
le socorras con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor lo aumente, y guarde)
tanta hacienda para hacerlo;
èl te pide vino, y carne,
y pan, para que se alienten
sus Soldados militares
de la falta, que padecen,
por ser con extremo grande.
Esto te suplica, y pide,
que haciendole este hospedage,
ganarás un grande amigo,
serás à los tuyos facil,
darâte doblado el Cielo,
tendrás bienes á millares,
y serás con esta accion
dueño de las voluntades.
Nac. A mui buen puerto veniste.
Heli. A lindo arbol te arrimaste.
Nav Entre el enojo y la risa
estoi por desesperarme.
Embaxador enfadoso,
quien es David arrogante?
quien es esse Capitan,
que tantas guerras combate?
esse hijo de Isaì,
que anda por montes, y valles
huyendo de su señor?
Muchos siervos por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
por qué no busca quien hable
â Saúl? y si no quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirva á los Gentiles,
y sepa que ha de costarle
su trabajo, como â mi,
el sustento: luego parte
de mi cabaña, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan, y vino
para soldados, que saben
robar sin Dios, y sin ley?
No le temo, ni he de darle
el sustento que me pide,
que yo no conozco á nadie:
vete con paz, ó sin paz,
con la salve, ó sin la salve,
que no gano yo mi hacienda
para Soldados de valde.
Rub. O pesar de mi obediencia!
por el Santo, y admirable
nombre del Señor Divino,
que â tener licencia:- *Nac.* Dale.
Rub De David mi señor, yo,
por respuesta tan infame,
te estrellara en esse cerro.
Nac. Mis ojos que lo mirassen. *ap.*
Nav. Tu á mi? vuelvete á la guerra.
Rub Dirê quien eres, cobarde.
Nac. No dirà poco por Dios. *ap.*
Nav Como tu no lleves parte
de la hacienda que yo tengo,
di lo que quisieres.
Rub Sabes quien es David?
Nav. No lo sè.
Rub Pues tu mañana á la tarde
lo sabrás, las bendiciones
por maldiciones te alcancen. *vase.*
Nac. Amen. *Nav.* David pretendia
como Soldado estafarme:
villanos, à trabajar.
Nac. El demonio te trabaje. *ap.*
Vanse y queda Nacor solo, y sale Abigaìl.
Abi. Nacor, què es esto? *Nac.* Señora,

grande mal, desdicha grande.
Abi. Que ha sido? *Nac.* Yo no podré
esta desdicha contarte.
Abi. Desdicha? *Nac.* Y aun desverguenza
deste protomiserable.
Abi. No te entiendo.
Nac. Pues escucha:
En aquelte mismo instante,
dos soldados de David
vinieron a suplicarle
á señor, que por estar
sin sustento le enviasse
alguno a David; y él dixo
(con su cara de vinagre)
que en hora mala se fueran,
para él, en buen romance,
que á David no conocia;
y esta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el combate,
ni á tu hacienda, ni á tu gente,
ni aun á tus proprios umbrales
han llegado solamente.
Tu, pues, tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajarle
con algun sabio consejo,
que David es arrogante,
tanto quanto el amo es necio.
Abi. No passes mas adelante,
que somos todos perdidos,
si David llega a enojarse.
Saca, Nacor, con secreto
al punto docientas aves,
mata unas ovejas presto,
y de la bodega grande
saca una carga de vino,
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y docientos panes grandes,
y juntalo con secreto,
que antes que por los celagès
del Sol amanezca el dia,
hemos de estar en los Reales
de David para estorvar
esta ruina miserable,
que nos aguarda, Nacor.
Nac. Dices bien, voi al instante
á prevenir con secreto
presente, que ha de doblarte
la vida con opinion.
Abi. Naval es hombre intratable,
y yo debo estorvar siempre,
que no le ofendan, ni maten.
Nac. Por vida mia, señora,
que no le pesára á nadie.
Abi. No te detengas, Nacor.
Nac. Eres muger admirable.
Abi. Yo espero en Dios, que David,
en viendome, ha de tornarse.
Nac. Mucho puede la cordura.
Abi. Y la razon mucho vale.
Nac. Tu serás deste dilubio
la paloma faborable,
que con la oliva en su boca
fue alegria de la nave.
Abi. El Dios de Israel nos guie.
Nac. Y la bendicion te alcance
de nuestro Padre Jacob.
Abi. Vamos, Nacor, que ya es tarde.

JORNADA SEGVNDA.

Salgan David, y soldados.

Dav. Què aun me sigue Saúl? notable caso!
grandes fortunas passo,
ocasionadas de la invidia fiera.
Sold. Este empinado monte, esta ribera,
defendera tu vida. *Dav.* Es necio engaño;
Dios solo libra de traicion, y daño.
Dav. Por què, siendo vassallo tan constante,
te persigue Saúl? *Dav.* Por què ingnorante?
porque el Señor pretende castigarme,
y quiere desta suerte conquistarme.
Sol. Si; mas Saúl no tiene su alvedrio?
Dav. Tambien le tengo yo, y es desvario
decir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerza su pecado.
Todo quanto le sucede al hõbre bueno;
es por su bien, y lo demas condeno;
y al malo con el mal, es obligarle
á la emienda, y es bueno castigarle.
Si Saúl se retira de agraviarme,
ganará con dexarme
el premio de vencerse; y yo si llevo
con paciencia el trabajo (que le apruebo;
pues me le dá el Señor) tendré gozoso
el premio del que reina poderoso;
y de esta suerte con discreto modo,
Saúl, y yo lo alcanzarémos todo:
toda esta sierra es cana de ganado.
Sol. Hacienda es Naval la que ha baxado.
Dav. Naval goza de prospera fortuna;
ningun Soldado toque a res ninguna,
que Ruben despachado
vendrá sin duda bien: bello ganado!
pero notable monte. *Sol.* Altiva roca.
Dav. Con los estremos de essa nube toca,
alabad con amor al que la hizo,
que es de Judea un levantado rizo,
ó por mejor decir es el Carmelo,

atalaya

atalaya del Orbe, imàn del Cielo:
no he visto, no plumaje mas hermoso
un Babel del Abril magestuoso
es á la vista; cuya planta sube
á ser immovil trono de la nube.
Sold. Los ojos de crystal, lazos de nieve,
son los arroyos, que esse monstruo llueve.
Dav. Estruendo militar las aguas hacen,
y en los encuentros mismos se deshace.
Sold. Repara, gran señor, en aquel pino,
vegetativa senda, que el camino
vá procurando la region del fuego.
Dav. Será pavesa quando baxe luego:
pero lo que divierte el pensamiento,
enlazado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra
pierde valle al subir, y rayos medra.
Sold. Considera el arroyo que se baña.
Dav. El llena de esmeraldas la campaña,
quando el aire, galan de su vestido,
le dexa de crystales sacudido:
demos con corazon firme, y celoso,
alabanzas al todo poderoso;
y para que admiremos la divina
mano, augusta, sagrada, y peregrina,
mirad aquel cyprés culto, y cerrado,
que no lo penetró rayo dorado.
Sold. Parece, gran señor, hecho de cera,
barnizado de verde por defuera.
Dav. Este hizo el Señor para las aves,
que funestas, y graves
sienten la luz del Sol, y buscan noche
por ir huyendo del dorado coche.
Sold. Si no me engaña la vista
Ruben viene alli, señor;
pero no veo que viene
con el un solo Pastor
de Naval. *Dav.* Mucho me admiro:
Naval es hombre de honor,
y ha de hacer como quien es.
Sold. Ellos vienen.

Salgan Ruben, y Soldados.

Rub. Da, señor,
tus pies â Ruben. *Dav.* Quê es esto?
qué tristeza es esta? *Rub.* Yo
traigo, David valeroso,
veneno en el corazon.
Dav. Qué os ha sucedido? hablad.
Rub. Mejor quisiera, señor,
venir muerto á tu presencia
en los brazos de los dos.
Dav. Salió de alguna emboscada
el Philisteo? mató
algunos de los Soldados?
Rub. Mayor mal.
Dav. Mayor? *Rub.* Mayor.
Dav. Sossiega, Ruben gallardo,
di tu enojo, y tu passion
à quien sabra consolarte,
y vengarte con valor.
Rub. Llegué, señor, â la casa
de Naval, esse infanzon
del Carmelo, esse villano,
tan mal nacido, y traidor,
como lo dicen sus obras,
y con cortès pundonor
le saludé de tu parte,
con tanta veneracion,
como si él fuera Saúl:
propusele con amor
los sucessos de la guerra,
y que tu por la ocasion
del aprieto en que te hallabas,
fiado en su mucho honor,
le suplicabas te diesse,
para alentar tu esquadron,
un socorro de su mano,
pues la Divina de Dios
tan larga con èl anduvo
en los bienes que le dió.
Estaba el rudo villano
escuchando mi razon,
deshaciendose en si mismo,
los ojos vertiendo dos
basiliscos por veneno,
el semblante de traidor,
el mirar de hombre alevoso,
centinela de la voz.
El sobrecejo queria
tragarse la condicion,
y el verdinegro capote
mendigando la color,
el azogue de las manos
apelaba al tacto, y voz.
En un sayal tosco, y pardo,
el mal labrado borron
del cuerpo aleve assistia,
siendo su rostro feroz,
por la nube de la barba,
bosque de tan gran ladron,
salteador de los delitos,
y cueva de la ambicion.
Finalmente, dando al aire
misero aliento, soltô
el contagio de la lengua,
y me dixo: Embaxador
de David, vete al instante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo
que á mi casa te envió.

Quien es (prosiguió) David
hijo de Isaí, mejor
fuera que buscara luego
su Rey, su dueño, y señor,
y no viniera a estafar
los varones como yo.
Tengo yo mi pan, y vino
para sus Soldados? no:
pues vuelvete como vienes,
y di á David tu señor,
que robe â los Filisteos,
que no le daré, por Dios,
un jarro de agua a ninguno
de sus Soldados, que son
vagamundos, y holgazanes
que comen de otro sudor.
Quise asirle alli de un brazo,
y estrellarle de un balcon
de los muchos que el Carmelo
tiene vecinos del Sol.
Pero como el orden suyo
fue tan limitado, yo
la colera me tragué
â vueltas de la razon.
Dav. Calla, Ruben, no prosigas:
por el Divino Señor,
por su nombre soberano
(ciego de colera estoi)
que no ha de quedar de quantos
la cabaña alberga, no,
en la casa de Naval
hombre que no mate yo.
Ciña cada qual su espada,
y sigan luego mi voz
quatrocientos hombres, luego
al punto, sin dilacion
me seguid: vuelvo á jurar
por el Altisimo Dios
de los Exercitos santo,
que no ha de quedar menor,
ni mayor en la cabaña.
Esta afrenta, este baldon
á David! esta respuesta
se dâ â un hombre como yo!
Este agravio á David, Cielos!
saltos me dá el corazon
de colera, yo me abraso:
ó, villano! ô, vil traidor!
quien es David pronunciais!
quien es David decid vos!
David es rayo del Mundo:
David es fiero Leon
de la casa de Juda:
David es gran zelador
de su patria, él os dará
assalto â vuestra ambicion,
derribando del Carmelo
quanto omenage ostentó,
aunque se suban los montes
à las almenas del Sol.
Alto, a marchar, y en llegando
al termino del traidor,
id talando quanto fuere
de su casa. *Rub.* Basto yo
para arrasar la montaña.
Dav. Morirán todos por Dios:
yo regaré la campaña
de la sangre del traidor:
corra luego la palabra.
Tod. Oy muera Naval, señor,
y mueran quantos villanos
alimenta su ambicion. *Vanse.*
Salga Naval, Heli, Levi, y Pastores.
Nav. El Rey viene á la montaña,
y el Principe Jonatás;
los Soldados dexarán
mui buena nuestra cabaña:
adonde está su señora?
Levi A vér el ganado ha ido
con Nacor. *Nav.* Tiempo perdido
es dexar la casa ahora.
Lev. Si ella tu gusto supiera
en ir no te disgustára.
Nav. Mui bien al Rey escusára
esta venida. *Heli.* Pudiera.
Heli. Ay desatino mayor!
ay mas loco frenesí!
Nav. Diré al Rey que no le di
(porque me haga algun favor)
sustento á David: mirad,
villanos, por el ganado.
Hel. Descansa de esse cuidado.
Salgan el Rey Saúl, el Principe Jonatás, y Soldados.
Jon. Mire vuestra Magestad,
que David esta inocente
de toda culpa. *Saul.* No sê
como vengarme podrê
de David, pues falsamente
se pretende coronar
à pesar de mi valor.
Nav Vuestra Magestad, señor,
le dé los pies a besar
á Naval, firme vassallo.
Saul. Levanta, Naval, del suelo.
Nav. No es alcazar el Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capaz para merecer
tanto bien, tanto favor.
Saul. No sois vos un labrador

rico, que quiere traer
su ganado al esquileo?

Nav. Si señor, mas la riqueza
será para vuestra Alteza,
en quien un Imperio veo;
à mi padre esse precepto
de rico le costó mucho.

Jon. Nunca tuve, aunque lo escucho,
de este Naval buen concepto. *ap.*

Nav. Mandad, pues haveis llegado
en ocasion tan urgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, a mi ganado.

Saul. Ninguno se atreverá
á tocar a res ninguna.

Nav. La guerra siempre importuna
mayor mal procurará.

Saul. Ha passado por aqui
David *Nav.* Hasta la montaña
llegó, mas no à la cabaña,
que en esso dichoso fui.
Ayer, señor, me embió
un esquadrón macilento,
pidiendome algun sustento;
mas Naval no se lo diô.

Jon. Por qué razon *Nav.* Porque yo
no doi sustento, ni sigo
á quien no es del Rey amigo.

Jon. Vos le dixisteis de no?

Nav Si señor, y lo dixera
del Rey abaxo, al mayor
Principe, que por señor
el Orbe reconociera;
demas, que David no es hombre
de valor. *Jon* Calla, villano:
de mi amigo, y de mi hermano
pronuncias con odio el nombre?

Saul. Mal hiciste en ocultar
sustento â David. *Nav.* Señor,
si es tu enemigo, què honor
me podia resultar
de socorrer su cuidado?

Saul. Si tu le huvieras prendido
quedára yo bien servido.

Jon. David es vassallo honrado,
y esso nunca merecia
su lealtad, y su valor.

Saul. Principe, fuera mejor
darle la Corona mia?
Eres de David amigo,
y en termino tan injusto
vâs siguiendo mi disgusto,
defendiendo mi enemigo.
No sé yo què ley le quadre
à tu forzosa obediencia,
pues quieres en mi presencia
ser contra tu Rey, y padre.

Jon. Constame à mi ser leal,
y assi, digo lo que siento.

Saul. Hablas sin conocimiento.

Jon. Sigo tu gusto Real.

Saul. Como le puedes seguir
amando lo que aborrezco?

Jon Mayor galardon merezco.

Sold. No le podrâs reducir.

Jon. Si tu no dieras oidos
â cobardes lisonjeros,
tuvieras mas Caballeros
en tu Reino recogidos.
David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente,
es sabio, docil, prudente,
y estos titulos le dân.

Saul. Vienes á ser mi enemigo?

Jon. Yo defiendo una lealtad.

Saul. Yo castigo una crueldad.

Jon. Yo soi de David amigo.

Saul. Quitate de mi presencia.

Jon. Seguiré tu gusto en todo. *vase.*

Saul. Qué el Principe de este modo
a me la desobediencia?

Sold. Sossiegate, gran señor,
que siempre el Principe ha sido
de David tan bien servido,
como lo dice tu amor.

Saul. Naval, si puedes prenderle,
te daré mi Reino todo.

Nav. Yo lo trazaré de modo,
que à mi mano pueda verle.
Yo sê que en esta montaña
le prenderé, gran señor.

Saul. Tendràs, Naval, mi favor.

Nav. Yo correrê la campaña
de noche con mis Pastores,
êl ha talado esta tierra,
señor, con su injusta guerra:
sus Soldados robadores,
que hambrientos andan ahora,
han de venir à mis manos.

Saul. El, y todos sus hermanos
han de morir á la Aurora.

Vase el Rey, y su gente, y salga Jonatàs por otra puerta.

Nav. No escuchaste el favor
del Rey? David morirá.

Jon. Primero se acabará
tu vida, infame traidor.
Dime, cobarde, por quê
al mejor hombre faltaste?
como el sustento negaste

al

al vassallo de mas fei
de socorrer esta lleno
el nombre de Dios Divino;
el hombre en dar peregrino
imita este nombre bueno.
Al afligido has faltado?
faltete Dios, y tu vida
sea presto dividida
de esse cuerpo desdichado.
No te mato por no hacer
cobarde mi noble espada,
que de tu sangre manchada
valor viniera à perder. *vase.*

Naval. Vive Dios!
Heli. Señor, qué haces?
Nav. Renegar con justa ley
de quien quiere tener Rey.
Heli. Con dolor te satisfaces.
Nav. Jonatás conmigo? yo
por tales agravios passo?
de rabia y dolor me abrasso:
no he de dár à David, no,
lo que à un perro de ganado.
Esto advierta Jonatas,
porque un pedazo de pan
no salvarâ su pecado:
no habla conmigo ninguna
ley, que yo no estoi sujeto:
sino al caso, y al precepto,
que me diere la fortuna.

Vanse, y salgan David, Ruben, y soldados.

Rub. Desde aqui, señor, empieza
el termino de Naval.
Dav. Presto vengarà mi espada
la afrenta que se le dá.
Rub. Por la linea de este arroyo
(laberyntho de crystal)
podémos baxar al valle.
Dav. Decis bien, vereda es ya
cursada la de esta parte.
Rub. Este es el camino Real
de la cabaña. *Dav.* A ninguno
de la vida reservad.
Rub Quatrocientos hombres llevas,
que pudiera cada qual
conquistar un Mundo entero,
no la casa de Naval
adornada de Pastores.
Dav. Dime, este barbaro estâ
en el mismo esquileo?
Rub. Si señor. *Dav.* Pues reservad
su vida, porque yo solo
à Naval he de matar:
y à quantos estàn con él.

Tocan dentro musica, y fiesta los Pastores.

Mas decidme, quê señal
de musica en este valle
se escucha? *Rub.* Estos serân
los Pastores del Carmelo.
Dav. No, Ruben, mayor deidad
se acerca à nuestro esquadron.
Rub. Es de guerra? *Dav.* No, de paz;
en medio de unos Pastores,
nube de un rayo solar,
se descubre una muger;
muger dixe? necedad:
un Sol, delito; no es
sino Divina Deidad,
baxada de las esferas,
que como estas peñas vân
à ser escalas del Sol,
es mui facil de baxar
un Angel en forma humana.
Rub. Qué harêmos, pues? *Da.* Aguarda
que passe, pues es muger,
y luego, Ruben, postrar
quanto tiene la montaña.
Rub. Dices bien; mas su beldad
àzia nosotros camina.
Dav. Su hermosura es celestial.

Salgan todos los Pastores, y Zagales con musica, y traigan el presente con buena orden, y detràs de todos venga Abigàil, la qual en viendo à David hincarà la rodilla, y digan los Musicos.

Music. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa Zagala
bella Abigail.
Candido presente,
que puede lucir
en la esfera sacra
del quarto Zafir.
Le trae coronado
del rayo de ofir,
porque la prudencia
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubì,
que ostentô claveles
en rosa, y jazmin.
Abig. Capitan heroico,
de cuya prosapia
Israél adquiere
descendencia sacra;
David valeroso,
sangre soberana

del

del Leon mas noble
que fatiga el Asia.
Varon excelente
de aquestas montañas,
que a laureles Regios
aplicas las armas.
Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israel
valor, honra, y fama.
Vna muger soi,
que a tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.
De Naval esposa
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oigan tus oidos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Deten como noble
la sangrienta espada,
de razon teñida,
no de agravio armada.
Tus vassallos nobles
ayer, quando el Alva
rizaba los montes
con fuego de nacar,
A Naval dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo un hombre
de duras entrañas,
con quien los escollos
partieron las ansias.
Tiene el corazon
de aquestas montañas,
y de él aprendieron
estas sierras altas.
Mi señor, no pongas
en Naval la espada,
que son los efectos
conforme la causa.
Su nombre lo dice,
que Naval se llama
en nuestro idioma,
veneno, que mata;
Negóte el sustento,
no te le negára
la que á vérte viene
con dones, y gracias.
Pues yo quando supe
que de la cabaña
tus Soldados iban
con respuesta varia,
con este presente,
rico de esperanzas,
noble de deseos,
y colmado de ansias
me puse en camino,
dandome sus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Vive el Señor, si,
y vive tu alma,
que has de ser servido
de volver las armas.
Tu nombre divino
te tiene y te guarda,
no para que manches
en Naval tu espada.
Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
a toda mi casa,
mi maldad perdones,
que mia se llama
toda la prudencia
que en mi esposo falta.
No mires en ella,
assi dilatada
veas en el mundo
tu sangre, y tu casa.
Los que te persiguen
veas á tus plantas,
venciendo Laureles,
y ocupando Alcazar.
Humildes á quantos
contra ti levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu vista
sus vidas villanas,
como de la honda
la piedra pesada.
Sus deseos sean
como flor temprana,
que muere á la noche
lo que nació al Alva.
Coloque el Señor
tu aliento, y tu alma
en la hermosa liga
de su gloria santa.
El forme tus guerras,
él por ti las haga,
y sirva tu diestra
para sus batallas.
Tu cabeza sea
de ofir coronada,
myrra te dé Egypto,
y olores Arabia,
El fresco rocio,
que al Aurora baxa
venga en tus ganados,
pues Pastor te llaman.
Seas de Israél
dichoso Monarca,
emulo de quantos
tu valor contrastan:
Que quando este tiempo
de la edad dorada
gozáre tu vida,
loarás la hazaña,
de haverte vencido
en esta jornada,
escrupulo vivo,
que al Señor agravia.
Quien derrama sangre
por liviana causa,
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien á si se vence,
tiene conquistada
para Dios, y el mundo
la mayor hazaña.
La colera tiene
la esfera mui alta,
y al passo que sube,
se arrepiente, y baxa.
La noble prudencia
siempre está templada
de cuerdas sutiles,
no de voces falsas.
Los hombres prudentes
con astucia sabia,
nunca de los necios,
discretos se agravian.
Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger que sigue
las desconfianzas
de los sabios, puedes
perdonar las faltas.
No de un tronco duro
de una debil palma,
que enlazar pretenda
la paz soberana.
No dudo que seas
con mano gallarda,
Pastor de Sion,

que premia, y no agravia.
Mis Pastores vienen
con musica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva,
por valles, y montes
en verso cantaban
(docta profecia)
tu sêr, y tu fama.
Las aves alegres
con voz anunciaban
mi eleccion discreta,
profecia santa.
Los canos arroyos
en nevada plata,
tocando las peñas,
lo mismo nos cantan.
Ea, Joven noble,
vence tu constancia,
postra tu justicia,
tu colera mata.
Sujeta tu orgullo,
tu sentencia alza,
abate tu impulso,
tu pasion acaba.
Vence tu deseo,
sigue la templanza,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu baston ensalza,
tus vitales doma,
tu poder levanta.
Que con esta accion
te darâ alabanzas
el Cielo en su esfera,
el Sol en su alcazar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su solio,
la tierra en su estancia,
el aire en su sitio,
la fiera en su casa,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama.
Clarin de la honra,
que constante habla
por siglos eternos
ilustres hazañas.
Dav. Bendito Dios de Israél,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviste
los alientos de mi espada.
La bendicion del Señor
venga, muger, en tu alma,
pues estorvaste á mi mano
de la mas justa venganza
el impulso que queria
regar aquesta campaña
de la sangre de Caleb,
que oy en tu esposo se guarda.
Vive el Señor de Israél,
cuya Deidad soberana,
en el solio de las luces
esta fulminando el Alva.
Vive su admirable nombre,
cuya inteligencia sacra
sustenta de los dos Orbes
las fabricas realzadas,
siendo este globo lucido
tabernaculo de plata;
que si no huvieras salido
al pie de aquesta montaña
á detener mi furor,
Naval, y toda su casa,
por escandalo del viento
diera en essas sierras altas.
Si tu prudencia no sale
al encuentro de las armas,
vive el Altissimo Dios,
digo otra vez, que chocâra
desde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recibid esse presente,
y tu vuelvete á tu casa
en paz, y bendita seas
del gran Dios de las Batallas,
que por ti perdono á quantos
viven en essas montañas,
columnas que se avezinan
al mas superior alcazar.
Advierte, insigne muger,
hermosissima, y gallarda,
que David oyô tu voz,
y perdonó tu cabaña.
No quiero, no, que me debas
mas que la obediencia santa,
que á tu persona he tenido,
ó muger discreta, y sabia,
tus profeticas razones,
tus elegantes palabras,
remora son de la ira,
pues detuvieron al alma
el baxel, que se perdia
en el mal de la venganza.
Abig. Dexa, ungido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclava tienes.
Dav. Detente, q̃ mas te ensalza
essa humildad poderosa.
Que Naval en su cabaña
goze muger tan prudente,
y sea necio! Bien llaman
desgracia de la muger
la hermosura soberana.
Abig. Cupome en suerte mi esposo,
y aunque rustico le halla,
señor, el entendimiento,
el corazon como ama
la parte de su heredad,
sabio y discreto le alcanza
obligacion que debemos
guardar las que por honradas
ha coronado Israel.
Dav. Sabia muger.
Rub Estremada.
Sus. Nacor, ya quedamos libres
Nac Aũ no lo estoi yo, Susana.
Dav Teneis hijos?
Abig. No señor.
Dav. Cumpla Dios tus esperanzas.
Abi. El te ampare, y él te guie,
y vaya siempre en tu guarda.
Dav. El q̃ por el mar bermejo
canceles abrió de plata,
vaya, señora, contigo:
no vi muger mas gallarda.
Abi. No vi joven tan prudẽte.
Dav. Por ti vive la cabaña.
Abi. Todo lo mueve el Señor.
Dav. Fuiste afecto de su causa
Abi. Y tu valor de ti mismo.
Dav Dichosa fue la montaña.
Abig. Y dichoso tu poder.
Dav. Vuelvete en paz á tu Patria,
y diga el Mundo, que fue
una muger tan gallarda,
quien sujetó de David
el alvedrio, y las armas.

JORNADA TERCERA.

Salgan Saul, Jonatàs, Abner, y Soldados.

Saul. Obscura noche, aunque la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
assomando su luz por el Oriente.
Abner. Cansada, gran señor, viene tu gente.

Jon. Quien à David persigue nunca aguarde
mejorar el alarde,
que acompañar defiende su persona.
Saul. Siempre à David abona
tu amistad, Jonatás. *Jon.* Yo soi testigo,
que David es tu amigo.
Saul. Resuelto vengo de acabar su vida.
Jon. No la tiene perdida
un vassallo leal, David es justo,
y no teme precepto tan injusto.
Saul. Tu fias de David?
Jon. Si, que he llegado
â conocer, que te han engañado
lisonjeros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos.
Saul. Tu dices bien de un hõbre q̃ me sigue?
Jon. La invidia solamente lo persigue.
Saul. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu alma defender porfia
á David mi enemigo.
Jon. David es tu vassallo, y es mi amigo:
perdona gran señor, amor tan fuerte,
que dudo que se rompa con la muerte.
Saul. Para qué me acompañas?
Jon. Yo te sigo,
pidiendote la vida de mi amigo.
Saul. Vete con él, dexame si quieres,
pues su amistad prefieres
al mandamiento mio.
Jon. De tu amor desconfio,
segun te muestras siempre rigoroso.
Saul. Retirate al quartel, si estàs quexoso
de una razon tan justa,
tu vida de la mia se disgusta. *vase Jon.*
Saul. Qué te parece, Abner,
del Principe Jonatás?
Abn. Que he notado
el disgusto que te ha dado.
Saul. Yo le quitaré el poder.
Abn. Tiene a David amistad,
y no hai comparacion
con la de nuestra nacion,
señor, en ninguna edad.
Saul. La noche, aunque es algo obscura,
es calorosa. *Abn.* Este prado
podrà servir de sagrado
(si acaso la calma dura)
a tu Magestad, señor.
Saul. Aqui podrê descansar,
y á este chopo he de arrimar
las armas por el calor.
Arrima el Rey el venablo, y recuestanse todos en el tablado.
Abn. Dá treguas en el desierto
al sueño. *Saul.* Una Libia es
esta campaña que vés,
arrimad el mejor puerto
de la sed, hàcia esta parte,
que el agua es sumo consuelo
del corazon. *Abn.* Yo recelo,
que fue arbitrio de buen arte
traer tu gente á este llano.
Saul. Todos al sueño rendidos
entregaron los sentidos,
pension del linage humano;
cansado estoi. *Abn.* Eres dueño
de muches, y tus cuidados
son grandes. *Saul.* Y son cansados.
Abn. Entregaselos al sueño.
Duermense todos, y salgan David, y Ruben por un lado.
Dav. Poco á poco hemos entrado
en el campo, y aun sospecho,
que en las trincheras del Rey
estamos *Rub.* Assi lo entiendo.
Dav. La Virreina del Sol viene
(aunque mendigando fuego)
dando luz â este Orizonte.
Rub. La quietud está en su centro;
Dav. Todo el campo, como vés,
está sepultado en sueños:
què assi Saúl me persiga!
Rub. Señor, qué intentas? *Dav.* Intento;
pues el Señor ha sembrado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y parasismo pequeño
de la muerte, ver al Rey.
Rub. Poneste á notable riesgo,
pero aqui tienes mi vida.
Dav. Culpo del Rey el gobierno;
segun lo que hemos mirado.
Rub. La guarda estará durmiendo.
Dav. Assi defienden su Rey?
mas será impulso del Cielo
haver llegado hasta aqui
sin ser sentidos. *Rub.* Entiendo;
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.
Dav Todos estos son soldados
de la guerra del Rey. *Rub.* Quedo;
que ha de estar el Rey delante.
Dav. Si no me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saúl. *Rub.* Fue tu deseo
propio objecto de verdad:
llega, gran señor, que el Cielo
te ofrece tiempo, y lugar
para cobrar un Imperio.
Dav. Vive el Señor, que es Saûl:

C bien

bien dicen, que hasta los Cetros
correu peligro la hora,
que en ellos asiste el sueño.
Rub. El aguamanil es este,
que como en este desierto
se carece de ella, hacen
provision en esse cerro,
â quien visita un arroyo
la mayor parte del tiempo.
Dav. Poca Ruben, es el agua,
pues nô ha matado este fuego.
Rub. Aqui su lanza Real
està arrimada. *Dav.* Quê yerro
es fiar del yerro mismo,
quando hai castigo del Cielo!
Rub Dexame coger la lanza,
para que le passe el pecho;
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha puesto;
muera Saúl. *Dav.* Tente aguarda.
Rub. Oy sea su proprio acero
el veneno de si mismo.
Dav Para mi fuera el veneno.
Rub. Por què impides, gran señor,
este ajustado decreto,
que dá la razon de estado?
su lanza le passe el pecho,
mira que a tu vida importa.
Dav. No le mates, ni el respeto
pierdas à tu Rey, que yo
soi David su vida quiero:
al ungido de Dios nadie
tocó con el pensamiento,
quanto mas con obra, y mano.
Rub. Tu eres el Rey verdadero.
Dav. Vive el viviente en los siglos,
en quien claramente veo
la defensa de Israêl,
que à mi Rey temeré muerto,
mira tu si estando vivo
le podré matar durmiendo;
si el Señor no le acabare
en el ultimo, y postrero
vale de la vida, yo
no he de tocar â su Cetro.
Rub. Quê determinas? *Dav.* Ruben,
no hai sabio como el ingenio:
toma la lanza, y el agua,
y con el mismo secreto,
que entramos de la campaña,
saldrêmos deste desierto.
Rub Mejor fuera:- *Dav.* No repliques.
Rub. Como á señor te obedezco:
esta es la lanza, y el agua.
Dav. Los Reyes, aunque durmiendo
estèn, como son Deidad,
nunca los ofende el sueño:
Demás, que aunque fuera el Rey
un hombre comun, yo mesmo,
si dêl quisiera vengarme,
le matara cuerpo â cuerpo;
pero de ninguna suerte
quando estuviera durmiendo.
Rub Solo tu puedes señor,
tener tan divino acuerdo.
Dav. Camina al monte, y el Mundo
sepa, que con vida dexo
á Saúl, que yo de Dios
solo la venganza espero.
Vanse, y llevanse la lanza, y el aguamanil, y alli se recuerda Saul.
Saul. Abner. *Abn.* Señor. *Saul.* Parece,
que el Alva luz al campo nos ofrece.
Abn. El lucero del dia està en campaña.
Saul. Mucho el descuido al Capitan engaña,
bueno serà salir de este desierto,
y en mas seguro puerto
buscar a mi enemigo.
Abn. Vn soldado señor es buen testigo
de haver visto a David en el collado
de Archilla. *Saul.* Pareceme acertado,
que marche allá la gente,
que antes que el Sol se assome en el Orinte
ha de morir David.
Diga David dentro como que habla de lexos.
Dav. Abner. *Saul.* Detente:
quê voz es esta, que confusamente
tu nombre ha pronunciado?
Dav Abner Abner. *Saul.* Quiê te ha llamado?
Dav. Hijo de Ner, vuelve, y mira
tu campo, que un hombre he visto,
que quiere dar muerte al Rey.
Saul. Quê escucho, Cielos Divinos!
Abn Ha de la guarda. *Saul* Qué es esto?
mui claro ha sido el peligro:
quien me diò este aviso?
Salgan David, y los suyos.
Dav. Yo, que soi de mis obras hijo.
Saul. Quien eres? *Dav* No me conoces?
Saul. Di tu nombre. *Dav.* Tu enemigo.
Saul Quien? *Dav.* David.
Saul. Valgame el Cielo!
ya tu voz he conocido.
Dav. Assi guardais vuestro Rey?
vive el Señor, que el delito,
que haveis cometido todos
condena á muerte á los cinco;
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio divino
te llevó la lanza Real,

Saul.

Saul. Ya la falta he conocido.
Dav. El agua tambien te falta.
Saul. Verdad es quanto me
has dicho;
pero quien se lo llevó?
Dav. Yo. *Saul.* Qué dices?
Dav. Lo que has oido.
Principe de toda el Asia,
Monarcha Regio de Tyro,
Emperador de Judea,
Señor de Israél invicto,
primer Laurèl de Samaria,
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey unico, y Divino,
Gobernador de dos Polos,
en quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,
fuerza, Magestad, y brio.
Yo soi David, â quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dar facilmente oidos
á lisonjeros, que avaten
lealtades, y beneficios.
Si no es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelos segunda vez,
que sino son para dichos,
serân, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espiritu estaba
ocupado del delirio
immortal, siendo tu pecho
un caos, un fuego, un abysmo,
yo con el harpa amparando
del metro mas peregrino,
lancé de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ó por piedad del Laurêl,
ó porque estaban benignos
á mi voz, y mano alada
los diafanos zafiros.
Quando contra el Philisteo
animosamente fuimos
â dar la batalla, tu
(hecho valor de ti mismo)
te entraste precipitado
por el exercito altivo,
ocasionando al Laurel
al no ignorado peligro.
El belico bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deidad lo immobil,
y de tanta luz los gyros.
Cercaronte de manera,
que tu brazo no vencido,
viendo quebrada la lanza,
y el yelmo en partes hendido,
manchado de sangre el polvo,
y todo el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras
Sol de tanto parasismos.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro,
baxé desde la montaña,
ó concabo peregrino,
donde estaba, como suele
baxar recio torvellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguê atropellando quantos
cercaban tu sér invicto,
por señas, que derribé
Idolatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abysmo.
No suele crecido arroyo
precipitado de un risco,
llevarse trás sì el ganado,
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitado del brio.
Sobre un Elephante el Rey
del Philisteo atrevido
venia, cuyo volumen
(nube de tanto castillo)
amenazaba los campos
agostados de su Estio.
Ya tu persona Real,
murada con este olympo,
si no se daba por pressa
(q̃ el valor nunca es vencido)
se juzgaba por despojo
del barbaro incircunciso.
No suele rayo caerse
del negro, y lobrego sitio
de la noche, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojè, quando
el barbaro fugitivo
iba á executar el golpe
en el brazo peregrino.
Yo entonces a tan buen tiẽpo
lleguè levantando el mio,
q̃ a un mismo tiempo se vierõ
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegó cerca del cuerpo,
á quien el barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomó con animo, y brio
para ponerla otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Vencìste el campo contrario,
y victoriosos venimos
á tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regocijo,
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saúl gallardo
mató de los enemigos
mil; pero David diez mil;
y alterando tus oidos
esta razon, te quedaste
estatua de marmol frio.
Desde entóces, desde entonces,
como si yo huviera sido
el Author de mi alabanza,
llevaste mal mis designios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil veces quisiste darme
la muerte á mi, y á tu hijo
Jonatâs, mi hermano proprio,
y sobre todo, mi amigo,
la lanza Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebrasteme la palabra
mil veces, mancha que ha sido
sobre la purpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
haviendome prometido
seguridad inviolable:
á Abimelec, sin delito,

y sin culpa diste muerte,
porque viendome afligido
me socorrió con el pan
de preposicion: qué has visto,
en mi, que con tanta fuerza
de poder te has atrevido
á maltratar mi innocencia,
y â perseguir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva,
descuidado de ti mismo,
estabas, no te di vida?
y en pago deste servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Cesarea Corona?
Pues por qué ahora el lucido
esquadron levantas, quando
se está componiendo el mio
de fè, lealtad, y valor,
venerando tus designios?
Y porque sepas quien soi,
yo con impulso divino,
entré esta noche en tu campo,
y te despojé atrevido
de la lanza, y el crystal,
que vês, y seran testigos,
que soi David valeroso,
tan vassallo como amigo,
tan noble, como soldado,
tan leal como benigno,
pues pudiendo darte muerte
tantas veces, he querido
trocar en amor el odio,
volver en zelo el delito,
poniendole a la venganza
todo un globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea, Principe divino,
guarda el precepto sagrado,
no aflixas al afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riscos
me traes acosado, y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A un atomo vâs siguiendo,
que en esse opaco distrito,
donde le embaraza el Noto,
teme el menor torvellino
de tu colera, que arrassa
essas campañas de vidrio?
A un ave leve, que vate
essos campos desafidos,
vâs siguiendo por los montes?
Deten el harpon buido
del poder, que dessa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla innocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere no escuchando el tiro.
Passe Abner por esta lanza,
cuyo acero diamantino,
será pluma luminosa,
y escribirá por los siglos
la ingratitud mas cruel,
que tuvo Principe invicto.
Passe tambien por el agua,
en cuyo humor crystalino
se templará tanto fuego,
se deshará tanto arbitrio,
se oprimirá rigor tanto,
hecho á fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Regio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta á tus plantas:
si el brazo de Dios Divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el vassallo mas leal,
el pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sujeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo,
que vió el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

Saúl. Cielos, què impulso celeste
ablanda mi duro oido?
Qué voz de David es esta,
que suspende mis sentidos?
Quê sueño es este, pues quando
colerico, y vengativo
vengo á matar a David,
le adoro, y le llamo amigo?
Quien mi espiritu levanta?
Quien suspende mi castigo?
Quien detiene mi furor?
Quien sujeta mi alvedrio?
Pero si se juntan, Cielos,
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lanza, vida, amor,
efectos tan peregrinos,
como no lloro de haver
à este varon perseguido,

pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos ?
Dame tus brazos, David,
perdona mis delvarios,
que un Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios;
segunda vez me perdona:
lisonjeros fementidos
traen mi espiritu engañado,
sujeto á tales peligros.
Vuelvete en paz que el dolor
liquido llanto ha traido
á los ojos, tanto puede
la fuerza de mi delito.
*Dav.*Qué desta suerte te engañen !
*Saul.*Soi hombre, y Rey, harto he dicho.
*Dav.*Defiendete de traidores.
*Saul.*Es el Palacio un hechizo.
*Dav.*Quien en tu alvedrio toca ?
Saul. Lisonjeros enemigos.
Dav. Mueran, pues tu Reino alteran.
*Saul.*Es el Estado un delirio:
*Dav.*Qué temes? *Saul* Lo que tu temes.
*Dav.*Vn Reino es gran señorio:
sabes que no lo pretendo ?
*Saul.*Sê que no le has pretendido.
Dav Pues qué recelas *Saul.*Recelo
lo que de tu fe me han dicho.
*Dav.*Tienes razon, la Corona,
aunque es de oro , es de vidrio,
y facilmente se parte
en el golpe del peligro.
Vanse, y salgan Nacor, Susana, Levi, y Heli, poniendo una mesa , y platos de vianda.
*Nac.*Qué tenemos convidados ?
*Su.*Si, Nacor, oy es Naval
enemigo del caudal,
y de todos sus criados.
*Nac.*Banquete este miserable ?
Susana , yo no lo creo.
*Su.*Poned las mesas *Nac.*Yo veo
una virtud bien notable,
un milagro nunca oido
en los hombres desta seta.
Lev. Susana, tu eres discreta:
â quê fiesta ha prevenido
nuesso amo el banquete ?
*Su.*Yo
no lo sê, sè que ha traido
convidados. *Nac.* Yo he venido
à lindo tiempo. *Hel.*Pues no ?
todos hemos de sacar
de la vigilia passada
el estomago *Nac.*No es nada;
todo esto se ha de tragar ?
*Su.*Desto te admiras? *Nac.*Susana,
este convite es Real;
si se ha trocado Naval ?
Mas la musica aldeana
viene aqui con todos quantos
se han de sentar à la mesa;
desta fiesta no me pesa.
*Su.*Alguna ha acabado en llantos.
Suena Musica, y salgan Naval, Abigail, y tres convidados Labradores.
Music En el deleitoso
monte Carmelo,
ofrece Naval
su banquete excelso.
Su cabaña toda,
en gustoso metro
le canta alabanzas
en sus dulces versos.
Liberal se muestra
quando quiere serlo,
que â su tiempo gasta
bienes el discreto.
*Nav.*Quien compuso essa cancion ?
*Musi.*Vn pastor de tu cabaña.
*Nav.*Sin duda me lisonjea:
dile, que Naval no gasta
el bien que el Cielo le diô,
que esta fiesta estâ ordenada
cada año en el esquileo,
y como es fuerza guardarla,
yo passo por la locura
de la ordenanza passada:
està todo prevenido ?
Nac Si señor, las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldras,
las perdices , los faysanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codorniz , el carnero,
los pollos, las ensaladas,
los huevos Reales, la fruta,
las albondigas, la salsa,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, y pabas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco, la limonada,
todo tienes en la mesa,
y solo lo que te falta
es el tocino, porque
en Judea no se gasta.
Nav. Sentaos, parientes, y amigos,
que la voluntad bien passa

los limites del manjar:
villanos, servid la tabla.
Convid. Sola tu esposa pudiera
con su condicion gallarda
cumplir con tan buen convite.
Nav. Muchas cosas excusadas
Aparte con ella.
haveis puesto en esta mesa,
bien digo yo que sois larga.
Abi. Comed señor, y callad,
y si en algo soi culpada
á solas me lo diréis,
no en publico, que esta falta
os da honor. *Nav.* No quiero honor,
señora, que el bien me gasta.
Abi. Mirad, que estais en la mesa,
y los convidados hablan
entre sì deste rigor.
Nav. Las mugeres que no guardan,
no son mugeres. *Abi.* Señor,
basta si quereis. *Nav.* No basta.
Abi. Yo os prometo, que otra vez
sepais vos lo que se gasta,
haciendo vos el convite:
Quereis mas ?
Nav. No quiero nada.
Abi. Pues sossegaos.
Nav. No sossiega
quien vè perdiciones tantas:
ola, cantad entre tanto
que se enfria la vianda.
Canta la Musi. El valeroso David,
cuyo leal corazon.
Nav. Quien nombra á David aqui?
villano, quien te enseñó
(sabiendo que yo aborrezco
á David) essa cancion ?
delante de mi articúlas
esse nombre? vive Dios:-
Musi. Señor, un zagal, que tiene
vena de hacer versos, dió:-
Nav. Quê diô? *Musi.* La letra que oiste.
Nav. Quê aun aqui no me dexó
este hijo de Isaì !
Abi. Quê terrible condicion !
esposo, señor, mirad.
Nac. Su merced tiene razon,
el poeta es un poeta,
y este capon un capon.
Nacor come de la mesa graciosamente.
Abi. No os disgusteis.
Nav. Dadme de beber.
Nac. Lo que se gasta es licor.
Lev. El amo se vá poniendo
con el tal como un leon.
Nac. Quantas veces ha bebido?
Lev. Veinte y tres le conté yo.
Nav. Alzad las mesas.
Convid. El Cielo
guarde tu vida, señor.
Convid. El convite es de tu mano.
Nav. Parientes, quanto me dió
mi diligencia, y cuidado
os ofrezco. *Convid.* Dète Dios
lo que mereces, Naval.
Nac. Linda bendicion le echó.
Nav. En esta silla pretendo
descansar.
Nac. Ola, el relox
del amo no sé quê tiene:
dexad dormir á señor,
que le duele la cabeza.
Abi. Quisiera decirle yo
como socorri â David,
que las mugeres de honor,
á sus maridos dan cuenta
de quanto les sucedió:
pero no es ahora tiempo.
Nav Retiraos todos.
Nac. Yo voi
con cien luces en los ojos:
yo, y el amo somos dos:
enseñame la escalera.
Sus. Mira no caigas, Nacor:
qué llevas ?
Nac. Vnos vapores
me suben del corazon
al quarto de la modorra.
Sus. Vas borracho ?
Nac. Que se oyó?
Sus. Camina. *Nac.* Voi á dormir
á la carroza del Sol.
Sus. Del Sol ?
Nac. Si, que voi cercado
de rayos de dos en dos:
ó, lo que debo â Noè,
bien haya quien le parió !
Vanse, y queda Naval durmiendo en la silla, y diga entre sueños.
Nav. Yo darte sustento ? aguarda,
mal admitido pastor,
y veràs si son los brazos
defensa de mi razon.
Soi el Gigante, a quien tu,
mas por arte, que valor,
diste muerte ? Aguarda, espera,
que no te han de valer, no,
sutilezas del ingenio,
y gala de la traicion.
Yo darte mi pan, y vino ?

primero me viera yo
hecho pasto de las aves,
que con él esse esquadron
fugitivo que te ampara.
A la justicia de Dios
apelas ? Ola, criados,
que me mata este traidor,
que David me mata.
Salgan Abigail, y los Pastores.
Ola, Pastores. *Abi.* Señor,
por qué dais voces: qué es esto ?
Nav. Que ha de ser: una ilusion:
Señora, si, que David
á vuestro esposo mató,
y pudo la fantasia
acreditar este error.
Abi. Ahora es tiempo sin duda *ap.*
de darle satisfacion.
No temais, esposo amado,
que ya David se aplacô.
Nav. No os entiendo.
Abi Sossegaos,
que luego se retiró.
Nav. Quien ? *Abi.* David.
Nav. David ? pues quando ?
Abi. Apenas dixisteis vos
á Ruben, que se volviesse
sin sustento, quando yo
mandé luego á mis Pastores:-
Nav. Quê, señora? *Abi* Que en los dos
animales mas valientes,
que sirven en la labor,
cargassen cierto presente.
Nav. Qué decis, presente vos ?
Abi. Quatrocientos hombres fuertes
venian en esquadron
para arrasar la cabaña:
vióme David:- *Nav.* Muerto soi.
Abi. Y con animo Real
á todos nos perdonô.
Nav. Calla muger, no prosigas,
calla, que ha sido tu voz
una saéta, que alada
me ha passado el corazon.
Calla, digo otra vez, calla,
pues á fuerza del rigor
el veneno me has traido;
si por sentencia de Dios,
por la de David tambien;
una estatua muerta soi,
dentro de las venas mismas
toda la sangre se eló:
quê David comió mi pan ?
quê David me sujetó ?
quê tu le llevaste propria
lo que el alma le negô ?
Pastores de mi cabaña,
dad testimonio, que yo
muero rabiando: ô, pesar
del primero que me dió
sér ! Tragarame la tierra
antes que yo viera el Sol:
enarbolese al momento
una saéta veloz,
para que me passe el pecho:
què aguardais, villanos, yo
quiero morir de esta suerte,
pues mi enemigo venció.
Abi. Sossegaos. *Nav.* Muger, no irrites
mi colera, y mi furor:
no hai alguno que me mate ?
toma esta espada, Nacor,
y passa á Naval el pecho.
Nac Ola, matad á señor,
que quiere morir con gusto
por ahorrarse de Dr ctor.
Nav. Qué David comió mi pan ?
todo el Babel de Nembrot
tengo en el pecho: qué aguarda
esse sacro aparador,
que no despide un lúcero
con la violencia del Sol ?
Quê aguarda essa esfera ardiente,
que no gyra con rigor
una bala de los Orbes,
taladrando el corazon
mas desdichado, y funesto,
que entre los hombres se viô,
por mas que devane dias
esse luciente farol ?
Sepan del Monte Carmelo
al escollo de Sion,
que Naval murió rabiando,
si bien le fuera mejor
precipitado, baxar
desde el primer escalon
de esta montaña al abysmo.
Nac. Lindo salto, vive Dios.
Nav. Por una muger, que el Cielo,
ó mis pecados me diô,
muero á manos de la invidia:
no quiero la vida, no,
rabiando voi como el perro,
á quien el agua faltó.
Carmelo, Naval te muere,
porque David le mató;
pero mal dixe, sin duda
fue la Justicia de Dios,
que quien niega al afligido
el sustento que heredó,

bien

bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.
Vase Naval, y Susana.
Abig. Valgame Dios, qué desdicha!
lo que puede una passion:
oraré al Señor Divino
por su vida, que si Dios
penetra los corazones
como absoluto Señor,
recebirá de mi labio
sacrificio de oracion.
Sale Susana.
Sus. Señora, tu esposo queda:-
Abig. Qué dices?
Sus. Con un dolor.
Abig. Prosigue, que las desdichas
se hicieron para el valor.
Sus. Digo, que queda sin habla.
Abig Dará remedio el Señor
á su vida, y mi fortuna?
piedad, poderoso Dios,
muera yo y viva Naval.
Vase Abigail, y Susana.
Nacor. Esso no lo diré yo:
quê Naval está sin habla?
pues por vida de Nacor,
que si muere, que se quede
acá quanto trabajó.
Levi. Linda sentencia. *Nac.* Levi,
es mala? pues mas de dos,
si repararan en ella,
mudáran de condicion.
Salga Susana.
Sus. Nacor, ya murió Naval.
Nac. Buenas nuevas te dé Dios.
Salgan David, Ruben, y Soldados.
Dav. Voces oigo en la cabaña.
Rub. La casa de Naval, y la montaña
alborotada está.
Dav. Qué es esto, amigos?
Nac. Susana, que nos cercan enemigos.
Dav. Yo soi David, ninguno se alborote:
què ha sucedido? hablad.
Nac. De bote en bote
está la casa de armas, y de guerra:
señor David, perdona: ahora cierra
conmigo este Ruben.
Dav. Dime, villano,
quê voces alborotan este llano?
qué ruido es este?
Sus. Di lo que passa.
Nac. Señor, Naval:-
Sus. Prosigue.
Nac. Se descasa
de esta presente vida.
Dav Como?
Nac. Es muerto.
Dav. Naval murió? qué dices?
Nac. Esso es cierto:
ahora de repente, renegando
dió el alma á cuya era agonizando.
Dav. De qué murió?
Nac. Señor, de plopexia:
hizole mal lo mucho que bebia;
mas mi señora sale.
Sus. El hizo como cuerdo el postrer vale.
Salga Abigail de negro.
Dav Pesame de haver venido,
Abigail generosa,
â tu casa, quando veo
llena tu cabaña toda
de tristeza; pero advierte,
que Dios, cuya poderosa
mano venga los agravios,
volvió por mi causa, ahora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Naval queda tambien
castigada de esta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoxa
á su obligacion acudan,
pues quedas huerfana, y sola,
tu esposo será David:
qué respondes? *Abig.* Es forzosa
obligacion de tu sierva
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexe
el llanto, serê dichosa,
pues assi el Cielo lo ordena,
servir en tu casa propria.
Nac. Ola, mueßa ama se casa,
salto de placer. *Dav.* Las bodas
son dos santas voluntades;
y aqui la divina historia
de la bella Abigail
dâ fin, si acertó el Poeta,
dadle un victor de limosna,
y sino, preste paciencia,
y procure escribir otra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.